

La última cinta de Krapp (1958)

Samuel Beckett

Últimas horas de la tarde, dentro de algún tiempo.

El cuchitril de KRAPP.

Centrada en primer término, una mesa pequeña cuyos dos cajones se abren hacia el espectador.

Sentado, de frente, es decir, del otro lado de los cajones, un viejo deformado; KRAPP.

Pantalones estrechos, demasiado cortos, de un negro descolorido por la orina. Chaleco negro muy deslucido, con cuatro bolsillos holgados. Pesado reloj de plata, con cadena. Camisa blanca, mugrienta, desabrochada, sin cuello. Extraño par de botas, de un blanco sucio, del 48 por lo menos, muy estrechas y puntiagudas.

Tez blanca. Nariz violácea. Pelo gris en desorden. Mal afeitado.

Muy miope (pero sin gafas). Duro de oído.

Voz cascada. De tono muy particular.

Andar penoso.

Sobre la mesa, un magnetofón con micrófono y numerosas cajas de cartón que contienen bobinas con cintas grabadas.

Mesa y alrededores inmediatos bañados por una luz intensa. Resto de la escena en la oscuridad.

KRAPP permanece un momento inmóvil, suspira profundamente, mira su reloj, registra sus bolsillos, saca un sobre, lo vuelve a depositar en su sitio, registra de nuevo, saca un pequeño llavero, lo eleva a la altura de sus ojos, elige una llave, se levanta y va hacia la parte delantera de la mesa. Se agacha, abre con la llave el primer cajón, mira en su interior, lo registra con la mano, saca una bobina, la examina de cerca, la vuelve a meter, cierra el cajón y echa la llave, abre el segundo cajón, mira en su interior, lo registra con la mano, saca un plátano, lo examina de cerca, cierra el cajón y echa la llave, se mete el llavero en el bolsillo. Se vuelve, avanza hacia el borde del proscenio, se detiene, acaricia el plátano, lo monda, deja caer la piel al suelo, se mete la punta del plátano en la

boca y permanece inmóvil, con la mirada perdida en el vacío. Muerde, finalmente, la punta del plátano, se vuelve y empieza a ir y venir, sin salir del espacio iluminado, es decir, a razón de cuatro o cinco pasos a lo más en cada sentido, mientras come meditativamente el plátano. Sin darse cuenta pisa la piel, resbala, se tambalea, recobra el equilibrio, se inclina, mira la piel y finalmente le da un puntapié, empujándola hacia el foso. Reanuda su ir y venir, termina de comer el plátano, vuelve junto a la mesa, se sienta, permanece un momento inmóvil, suspira profundamente, saca las llaves del bolsillo, las eleva a la altura de sus ojos, elige una, se levanta y va hacia la parte delantera de la mesa, frente a los cajones. Se agacha, mete la llave en la cerradura del segundo cajón, saca otro plátano, lo examina de cerca, cierra el cajón y echa la llave, se mete las llaves en el bolsillo, se vuelve, avanza hasta el borde del proscenio, se detiene, acaricia el plátano, lo monda, arroja la piel al foso, se mete la punta del plátano en la boca y se queda inmóvil, con la mirada perdida en el vacío. Finalmente tiene una idea: mete el plátano en uno de los bolsillos de su chaleco, del que sobresaldrá ostensiblemente, y con toda la velocidad de que es capaz, corre al fondo de la escena que está a oscuras. Diez segundos. Ruido de descorchar una botella. Quince segundos. Vuelve al espacio iluminado con un viejo libro de registro y se sienta a la mesa. Pone el libro sobre la mesa, se enjuaga los labios, se limpia las manos en el chaleco, da una palmada y se frota las manos.

KRAPP (vivamente): ¡Ah! (Se inclina sobre el libro, lo hojea, encuentra la anotación que busca, lee.) Caja... trres... bobina... ccinco. (Levanta la cabeza y mira fijamente hacia adelante. Con fruición.) ¡Bobina! (Pausa.) ¡Bobiiina! (Sonrisa feliz. Se inclina sobre la mesa y empieza a revolver cajas y a examinarlas muy de cerca.) Caja... trres... trres... cuatro... dos... (con sorpresa) ¡nueve! ¡Maldita sea!... siete... ¡ah, la muy canalla! (Coge una caja y la examina desde muy cerca.) Caja tres. (La pone en la mesa, la abre y se inclina sobre las bobinas que hay en su interior.) Bobina... (se inclina

sobre el registro)... cinco... cinco... ¡ah, la muy granuja! (*Saca una bobina, la examina muy de cerca.*) Bobina cinco. (*La deja sobre la mesa, cierra la caja tres y la vuelve a poner junto a las otras, coge la bobina.*) Caja tres, bobina cinco. (*Se inclina sobre el aparato, levanta la cabeza. Con fruición.*) ¡Bobina! (*Sonrisa de felicidad. Se inclina, coloca la bobina sobre el aparato, se frota las manos.*) ¡Ah! (*Se inclina sobre el libro, lee una anotación a pie de página.*) Mamá por fin en paz... Hum... La pelota negra... (*Levanta la cabeza, mira en vacío hacia adelante. Intrigado.*) ¿Pelota negra?... (*Se inclina otra vez sobre el libro, lee.*) La criada morena... (*Levanta la cabeza, se ensimisma, se inclina de nuevo sobre el libro, lee.*) Ligera mejoría del estado intestinal... Hum... Memorable... ¿qué? (*Acerca más los ojos al libro, lee.*) Equinoccio, memorable equinoccio. (*Levanta la cabeza, mira en vacío hacia adelante. Intrigado.*) ¿Memorable equinoccio?... (*Pausa. Se encoge de hombros, se inclina de nuevo sobre el libro, lee.*) Adiós... al a... (*vuelve la hoja*)... mor.

(*Levanta la cabeza, se ensimisma, se inclina de nuevo sobre el aparato, lo pone en marcha y queda a la escucha, es decir, de cara a la sala, el busto inclinado hacia adelante, con los codos sobre la mesa y la mano en forma de bocina detrás de la oreja en dirección al aparato.*)

CINTA (*voz recia, algo solemne, indudablemente la voz de KRAPP en una época muy anterior*): Treinta y nueve años hoy, fuerte como un... (*Al querer acomodarse mejor hace caer una de las cajas, suelta una palabrota, desconecta el aparato, barre con violencia cajas y libro, que caen al suelo, hace retroceder la cinta al punto de partida, vuelve a poner en marcha el aparato, adopta de nuevo la postura anterior.*) Treinta y nueve años hoy, fuerte como un roble, aparte de mi viejo punto débil, e intelectualmente tengo mis razones para suponer que... (*vacila*)... que he alcanzado la cresta de la ola –o casi. Celebrada la solemne fecha,

como los últimos años, tranquilamente en la taberna. Ni un alma. Sentado al amor de la lumbre, con los ojos cerrados, ocupado en separar el grano de la paja. Garabateado unas notas en el dorso de un sobre. Contento de estar de vuelta en mi cuchitril, con mis viejos harapos. Acabo de comer, siento decirlo, tres plátanos, y, con dificultades me abstuve de un cuarto. Algo fatal para un hombre en mis circunstancias. *(Con vehemencia.)* ¡Hay que eliminarlo! *(Pausa.)* El nuevo alumbrado de mi mesa es una gran mejora. Con esta oscuridad a mi alrededor me siento menos solo. *(Pausa.)* En cierto modo. *(Pausa.)* Me gusta levantarme para dar una vuelta por allí y luego volver aquí... *(vacila)*... conmigo. *(Pausa.)* Krapp.

(Pausa.)

El grano, es decir... me pregunto qué es lo que entiendo por grano... *(vacila)*... supongo que me refiero a esas cosas que aún valdrán la pena cuando todo el polvo haya –cuando todo el polvo haya arraigado. Cierro los ojos y lo intento, me las imagino.

(Pausa. KRAPP cierra los ojos un momento.)

Silencio extraordinario en esta noche. Agudizo el oído y no oigo ni un aliento. La vieja señorita McGlome siempre canta a esta hora. Pero esta noche no. Canciones de su adolescencia, dice. Difícil imaginarla de muchacha. Maravillosa anciana, sin embargo. De Connaught, me parece. *(Pausa.)* ¿Cantaré yo también cuando tenga su edad, si es que llego a tenerla? No. *(Pausa.)* ¿He cantado alguna vez? No.

(Pausa.)

Precisamente, recién escuchados, de un año viejo, pasajes al azar. No lo he comprobado en el libro, pero deben datar de diez o doce años por lo menos. Creo que en ese momento aún vivía con Bianca en Kedar Street. Salí bien de aquello. Gracias a Dios. Asunto sin esperanzas. *(Pausa.)* Poca cosa sobre ella, salvo un homenaje a sus ojos. Muy cálidos. Los he vuelto a ver de repente. *(Pausa.)* ¡Incomparables! *(Pausa.)* En fin... *(Pausa.)* Esas viejas exhumaciones suelen ser siniestras pero a menudo las encuentro... *(KRAPP desconecta el aparato, se ensimisma, vuelve a conectar)*... útiles antes de lanzarme a una nueva... *(vacila)* rememoración. ¡Que yo haya sido ese cretino! ¡Qué voz! ¡Jesús! ¡Y qué aspiraciones! *(Risita a la que KRAPP se suma.)* Beber menos, particularmente. *(Risita de KRAPP solamente)* Estadísticas. Mil setecientas horas sobre las ocho mil y pico precedentes, volatilizadas tan sólo en las tascas. Más del 20%, digamos el 40% de su vida activa. *(Pausa.)* Planes para una vida sexual menos... *(vacila)*... absorbente. Última enfermedad de su padre. Persecución cada vez más lánguida de la felicidad. Fracaso de los laxantes. Choteo a propósito de lo que él llama su juventud y acción de gracias por haber terminado. *(Pausa.)* Ahí desafiné. *(Pausa.)* Sombra del *opus... magnum*. Y para terminar un... *(risita)*... ladrido destinado a la Providencia. *(Risa prolongada a la que KRAPP se suma.)* ¿Qué queda de toda esa miseria? ¿Una muchacha con un viejo abrigo verde en el muelle de la estación? ¿No?

(Pausa.)

Cuando...

(KRAPP desconecta el aparato, queda un instante ensimismado, mira el reloj, se levanta, y va al fondo de la escena, en la oscuridad. Diez segundos.

Ruido de descorchar una botella. Diez segundos. Segundo descorche. Diez segundos. Tercer descorche. Brizna súbita de canto tembloroso.)

KRAPP (*canta*): “Ahora el día termina, la noche desenvaina su alta noche, sombras...”¹

(Acceso de tos. Vuelve al espacio iluminado, se sienta, se enjuga los labios, conecta el aparato, adopta de nuevo su postura de escucha.)

CINTA: Recuerdo el año transcurrido, tal vez con –así lo espero– algo de mi vieja mirada futura, está naturalmente la casa del canal, donde mamá se extinguía, en el otoño moribundo después de una larga viudez (KRAPP *se sobresalta*), y el... (KRAPP *desconecta, hace retroceder un poco la cinta, se inclina sobre el aparato y lo conecta de nuevo*)... se extinguía, en el otoño moribundo después de una larga viudez y el...

(KRAPP desconecta el aparato, levanta la cabeza, mira frente a él al vacío. Sus labios se mueven en silencio articulando las sílabas de la viudez. Se levanta va al fondo de la escena, en la oscuridad, vuelve con un enorme diccionario, se sienta, lo coloca sobre la mesa y busca la palabra.)

KRAPP (*leyendo en el diccionario*): “Estado o condición de quién es o permanece viudo, o viuda”: (*Levanta la cabeza. Intrigado.*) ¿De quién es o permanece...? (*Pausa. Se inclina otra vez sobre el diccionario, pasa unas hojas.*) “Viudedad”... “viudez”... “viudo”, “viuda”... (*Leyendo.*) Los tupidos velos de la viudez... viudita, ave insectívora de la familia de los loros, con plumaje verde... y en la cabeza una especie de toca blanca... (*Levanta la cabeza, Con deleite.*) ¡La toca blanca de la viudita!

¹. En la versión francesa: “Rueda la sombra sobre las montañas,/ ya la luz del sol se marchita,/ reina el silencio...”

(Pausa. Cierra el diccionario, conecta el aparato, adopta su postura de escucha.)

CINTA:... banco junto a la acequia, desde el cual yo podía ver su ventana, me sentaba allí bajo el viento recio, deseoso de que ella terminara cuanto antes. *(Pausa.)* Casi nadie, solamente unos pocos asiduos, criadas, niños, ancianos, perros. Acabe por conocerlos bien – quiero decir de vista, ¡naturalmente! Recuerdo sobre todo a una joven belleza morena, toda blancura y almidón, con un busto incomparable, que empujaba un gran coche de niño con capota negra, fúnebre a más no poder. Cada vez que yo miraba en dirección suya, tenía sus ojos puestos en mí. Y, sin embargo, cuando me atreví a dirigirle la palabra –sin haber sido presentado– me amenazó con llamar a un guardia. ¡Como si mi intención hubiese sido deshonesto! *(Risa.)* ¡Qué cara puso! ¡Y qué ojos! ¡Como... *(vacila)*... crisólito! *(Pausa.)* En fin... *(Pausa.)* Estaba allí cuando... *(KRAPP desconecta el aparato, se ensimisma, conecta de nuevo.)*... se corrió la cortina, uno de esos chismes de color marrón sucio que se enrollan, estaba allí, dispuesto a tirar una pelota a un perrito blanco; cosas que pasan... Levanté la cabeza. Dios sabe por qué, ¡y al que se armó! En fin, asunto terminado. Todavía me quedé allí unos instantes, sentado en el banco, con la pelota en la mano y el perro que ladraba a mis pies y la mendigaba con la pata. *(Pausa.)* Instantes. *(Pausa.)* Sus instantes, mis instantes. *(Pausa.)* Los instantes del perro. *(Pausa.)* Finalmente se la di y la cogió con la boca, suavemente, suavemente. Una pelotita de goma, vieja, negra, maciza, dura. *(Pausa.)* La sentiré en mi mano hasta el día de mi muerte. *(Pausa.)* Podía haberla guardado. *(Pausa.)* Pero se la di al perro.

(Pausa.)

En fin...

(Pausa.)

Espiritualmente, un año de lo más negro y pobre hasta aquella memorable noche de marzo, en el extremo del muelle, bajo el ventarrón, jamás lo olvidaré, en que todo se me aclaró. Al fin, la revelación. Me imagino que esto es, sobre todo, lo que debo grabar esta noche, pensando en el día en que mi labor esté concluida y ya no quede sitio en mi memoria, ni frío ni cálido, para el milagro que... *(vacila)*... para el fuego que la abrasó. Lo que entonces vi de repente, fue que la creencia que había guiado toda mi vida, es decir... *(KRAPP desconecta el aparato con impaciencia, hace avanzar la cinta, conecta de nuevo)*... grandes rocas de granito y la espuma que brillaba a la luz del faro, y el anemómetro que daba vueltas como una hélice; veía claro, en fin, que la oscuridad que yo siempre había rechazado encarnizadamente era, en realidad, mi mejor... *(KRAPP desconecta el aparato con impaciencia, hace avanzar la cinta, conecta de nuevo)*... indestructible asociación, hasta mi disolución de tempestad y noche en la luz del entendimiento y el fuego... *(KRAPP suelta una palabrota, desconecta el aparato, hace avanzar la cinta, conecta de nuevo)*... el rostro contra sus senos, y mi mano sobre ella. Estábamos allí, tendidos, sin movernos. Pero debajo de nosotros todo se movía y nos movía, suavemente, de arriba abajo y de un lado a otro.

(Pausa.)

Pasada medianoche. Jamás conocí silencio semejante. Como si la tierra estuviese deshabitada.

(Pausa.)

Y aquí termino...

(KRAPP desconecta el aparato, hace retroceder la cinta, conecta de nuevo.)

... en el lago, con la barca, bogueé cerca de la orilla, luego empujé la barca aguas adentro y abandoné a la deriva. Ella estaba tendida en las tablas del fondo, con las manos debajo de la cabeza y los ojos cerrados. Sol ardiente, apenas brisa, el agua algo rizada, como a mí me gusta. Noté un rasguño en su muslo y le pregunté cómo se lo había hecho. Cogiendo cascallejas, me respondió. Volví a decirle que aquello me parecía inútil, y que no merecía la pena continuar, y ella dijo que sí sin abrir los ojos. *(Pausa.)* Entonces le pedí que me mirase y al cabo de unos instantes... *(pausa)*... al cabo de unos instantes lo hizo, pero sus ojos eran como grietas por culpa del sol. Me incliné sobre ella para darle sombra y los ojos se abrieron. *(Pausa.)* Me dejaron entrar. *(Pausa.)* La barca se había metido entre las cañas y se quedó encallada. ¡Cómo se doblaron, con un suspiro, ante la proa! *(Pausa.)* Me deslicé por encima de ella, el rostro contra sus senos, y mi mano sobre ella. Estábamos allí, tendidos, sin movernos. Pero debajo de nosotros todo se movía y nos movía, suavemente, de arriba abajo y de un lado a otro.

(Pausa.)

Pasada medianoche. Jamás conocí silencio semejante. Como si la tierra estuviese deshabitada.

(KRAPP desconecta el aparato; se ensimisma. Finalmente registra en sus bolsillos, da con el plátano, lo saca, lo examina de cerca, lo vuelve a meter en

el bolsillo, hurga de nuevo, saca el sobre, registra otra vez, devuelve el sobre a su sitio, mira su reloj, se levanta y va al fondo de la escena, en la oscuridad. Diez segundos. Ruido de una botella que choca con un vaso. Luego, breve ruido de sifón. Diez segundos. Otra vez la botella contra el vaso, sin más. Diez segundos. Vuelve con paso inseguro al espacio iluminado, va hasta la parte delantera de la mesa. De espaldas a la sala saca el llavero, lo eleva a la altura de sus ojos, elige una llave, abre el primer cajón, mira dentro, lo registra con la mano, saca una bobina, la examina muy de cerca, cierra el cajón con llave, mete el llavero en el bolsillo, va a sentarse, quita la bobina del aparato, la deja encima del diccionario, coloca la bobina virgen en el aparato, saca el sobre del bolsillo, mira el dorso del sobre, lo deja encima de la mesa, se ensimisma, conecta el aparato, carraspea y empieza a grabar.)

KRAPP:... Acabando de escuchar a este pobre cretino que tomé por mí hace treinta años. Difícil de creer que fuese estúpido hasta ese extremo. Gracias a Dios, por lo menos todo eso ya pasó. *(Pausa.)* ¡Qué ojos tenía! *(Se ensimisma se da cuenta de que está grabando el silencio, desconecta el aparato, se ensimisma. Finalmente.)*: Ahí estaba todo, todo lo... *(Se da cuenta de que el aparato no está conectado, lo conecta.)* ¡Todo estaba ahí, toda esa vieja carroña de planeta, toda la luz y la oscuridad y el hambre y las comilonas de los... *(vacila)*... de los siglos! *(Pausa. Con un grito.)* ¡Sí! *(Pausa. Amargo.)* ¡Que desaparezca! ¡Jesús! ¡Habría podido distraerle de sus deberes! ¡Jesús! *(Pausa. Cansado.)* En fin, quizá tenía razón. *(Pausa.)* Quizá tenía razón. *(Se ensimisma. Unos segundos de silencio. Al darse cuenta desconecta el aparato. Consulta el sobre.)* ¡Bah! *(Lo arruga y lo tira. Se ensimisma. Conecta el aparato.)* Nada que decir; ni pío. ¿Qué representa hoy un año? Bolo ácido y tapón en el culo. *(Pausa.)* Saboreado la palabra bobina. *(Con deleite.)* ¡Bobiina! El instante más feliz de los últimos quinientos mil. *(Pausa.)* Diecisiete ejemplares

vendidos, once de ellos a precios de mayorista, a bibliotecas municipales de ultramar. En camino de ser alguien. (*Pausa.*) Una libra, seis chelines y algunos peniques, ocho probablemente. (*Pausa.*) Me aventuré afuera una o dos veces antes de que el verano se enfriase. Permanecía sentado en el parque, tiritando, enfrascado en mis sueños y deseando acabar pronto. Ni un alma. (*Pausa.*) Últimas quimeras. (*Con vehemencia*) ¡Fuera! ¡Atrás! (*Pausa.*) Volví a quemarme las cejas leyendo Effie, una página por día, otra vez con lágrimas. Effie... (*Pausa.*) Habría podido ser feliz con ella allá en el Báltico, entre los pinos y las dunas. (*Pausa.*) ¿Habría podido? (*Pausa.*) ¿Y ella? (*Pausa.*) ¡Bah! (*Pausa.*) Fanny vino una o dos veces. Vieja sombra esquelética de puta. Imposible hacer gran cosa, pero mejor en todo caso que una patada en la muleta. La última vez no estuvo del todo mal. ¿Cómo te las arreglas, me dijo, a tu edad? Le respondí que me había reservado para ella toda mi vida. (*Pausa.*) Una vez estuve en la iglesia a la hora de Vísperas, como cuando llevaba pantalones cortos. (*Pausa. Canta.*)

“Ahora el día termina,
la noche desenvaina su alta noche,
sombras... (*acceso de tos.*
Casi inaudible.)... del crepúsculo
cruzan furtivamente por el cielo.”²

(*Jadeante.*) Me quedé dormido y he caído del banco. (*Pausa.*) Alguna vez, por la noche, me pregunto si un último esfuerzo no sería quizá... (*Pausa.*) ¡Basta! ¡Vacía la botella y el catre!... (*Pausa.*) Continúa con estas vaciedades mañana. O no pases de ahí. (*Pausa.*) Acomódate en la oscuridad, pegado a la almohada... y vagabundea. Vuelve al valle una víspera de Navidad a coger el aceo, el de bayas rojas. (*Pausa.*) Una

². En la versión francesa: “... y en nuestros campos/ todo muy pronto dormirá en paz”.

mañana brumosa de domingo vuelve a subir al Croghan, con la perra; párate y escucha las campanas. *(Pausa.)* Y así sucesivamente. *(Pausa.)* Vuelve a... vuelve a... *(Pausa.)* Toda esa vieja miseria. *(Pausa.)* Con una vez no tuviste bastante. *(Pausa.)* Deslízate pro encima de ella.

(Pausa prolongada. Se inclina bruscamente sobre el aparato, lo desconecta, saca la bobina con la cinta que estaba grabando, la arroja al suelo, coloca la otra bobina en el aparato, lo hace avanzar hasta un punto determinado, conecta el aparato, escucha con la mirada fija delante de él.)

CINTA:... cascallejas me respondió. Volví a decirle que aquello me parecía inútil, y que no merecía la pena continuar, y ella dijo que sí sin abrir los ojos. *(Pausa.)* Entonces le pedí que me mirase y al cabo de unos instantes... *(pausa)...*, al cabo de unos instantes lo hizo, pero sus ojos eran como grietas por culpa del sol. Me incliné sobre ella para darle sombra y los ojos se abrieron. *(Pausa.)* Me dejaron entrar. *(Pausa.)* La barca se había metido entre las cañas y se quedó encallada. ¡Cómo se doblaron, con un suspiro, ante la proa! *(Pausa.)* Me deslicé por encima de ella, el rostro contra sus senos, y mi mano sobre ella. Estábamos allí, tendidos, sin movernos. Pero debajo de nosotros todo se movía y nos movía, suavemente, de arriba abajo y de un lado a otro.

(Pausa. Los labios de KRAPP se mueven en silencio.)

Pasada medianoche. Jamás conocí silencio semejante. Como si la tierra estuviese deshabitada.

(Pausa.)

Y aquí termino esta cinta. Caja... *(pausa)*... tres, bobina... *(pausa)*... cinco. *(Pausa.)* Quizá mis mejores años han pasado. Cuando existía alguna posibilidad de ser feliz. Pero ya no querría tenerla otra vez. Y menos ahora, que tengo ese fuego en mí. No querría tenerla otra vez.

(KRAPP permanece inmóvil, con los ojos fijos en el vacío. La cinta continúa rodando en silencio.)

TELÓN

Samuel Beckett